

ARTÍCULO: Las derivas de Paul Groussac como articulador cultural. Entre exposiciones internacionales, celebraciones y eventos públicos, 1882-1911.

Bruno, Paula.

Cita:

Bruno, Paula (2017). *ARTÍCULO: Las derivas de Paul Groussac como articulador cultural. Entre exposiciones internacionales, celebraciones y eventos públicos, 1882-1911. ANUARIO IEHS, 1, 111-134.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/paula.bruno/34>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pdMm/MSX>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LAS DERIVAS DE PAUL GROUSSAC COMO ARTICULADOR CULTURAL ENTRE EXPOSICIONES INTERNACIONALES, CELEBRACIONES Y EVENTOS PÚBLICOS, 1882-1911¹

PAUL GROUSSAC'S ITINERARIES AS A CULTURAL AMBASSADOR.
BETWEEN INTERNATIONAL EXPOSITIONS, CELEBRATIONS, AND PUBLIC EVENTS, 1882-1911

Paula Bruno²

Palabras clave

Exposiciones universales,
Guerra de 1898,
Nacionalismo,
Latinoamericanismo,
Vida intelectual

Recibido

22-6-2016

Aceptado

6-12-2016

Resumen

Este artículo versa sobre la actuación y las miradas de Paul Groussac en el marco de diferentes coyunturas de resonancia internacional, a saber: exposiciones continentales o universales (algunas de las que tuvieron lugar entre 1882 y 1911), el contexto de la guerra de 1898 entre España y Estados Unidos y el momento del Centenario de la Revolución de Mayo de 1910. A partir de su participación en estos eventos con proyecciones que excedían las fronteras nacionales, se analizan las formas en las que Groussac se posicionó o fue considerado un articulador o embajador cultural.

Key words

Universal exhibitions,
Spanish-American War,
Nationalism,
Latin Americanism,
Intellectual life

Received

22-6-2016

Accepted

6-12-2016

Abstract

This article focuses on Paul Groussac's performance and views in different contexts of international impact, such as: continental or universal expositions (some of which took place between 1882 and 1911), the 1898 war between Spain and the United States, and the *Revolución de Mayo* Centennial in 1910. Through Groussac's performance in these cross-borders events, the paper studies the ways in which Groussac played the role of a cultural ambassador (as well as the reasons that explain why he was portrayed that way).

1 La investigación en la que se basa este artículo cuenta con el apoyo de PICT 2014-2039, de la Agencia de Promoción Científica y Tecnológica (Argentina), titulado "Dimensiones culturales de los vínculos americanos. Actores, prácticas y escenarios de las relaciones entre Argentina, América Latina y Estados Unidos, 1889-1928", y del Proyecto Panamericano de Asistencia Técnica 2016 de la Agenda del IPGH 2010-2020, otorgado por el Instituto Panamericano de Geografía e Historia (OEA) y titulado "Panamericanismo, latinoamericanismo y nacionalismos. Debates, encrucijadas y festejos identitarios, 1889-1928".

2 Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina. paugrabru@hotmail.com.

1. INTRODUCCIÓN

Este artículo versa sobre la actuación y las miradas de Paul Groussac en el marco de diferentes coyunturas de resonancia internacional, a saber: exposiciones continentales o universales (algunas de las cuales tuvieron lugar entre 1882 y 1911), el contexto de la guerra de 1898 entre España y Estados Unidos y el momento del Centenario de la Revolución de Mayo de 1910. A partir de su participación en estos eventos con proyecciones que excedían las fronteras nacionales, se analizan las formas en las que Groussac se posicionó o fue considerado un articulador o embajador cultural.

Exposiciones, festejos celebratorios y sucesos desatados en un contexto bélico tienen espesores diferentes. Sin embargo, en todos los casos, oficiaron como coyunturas especialmente densas a la hora de dinamizar identidades, proponer cristalizaciones de rasgos nacionales y construir representaciones sobre lo nacional, lo regional y lo internacional. En este sentido, se analizan, por un lado, eventos de “convivencia” entre las naciones: las exposiciones de Buenos Aires en 1882, París en 1889, Chicago en 1893 y Roubaix en 1911, y las celebraciones del Centenario de 1910. Por otro lado, se atiende un suceso bélico: la guerra de 1898 entre España y Estados Unidos, que ritmó un escenario de cambios casi cotidianos a escala mundial y generó especial interés en Argentina.

A lo largo de los años, luego de la inaugural Exposición Universal de Londres de 1851, las distintas ciudades que oficiaron de anfitrionas de exposiciones establecieron una suerte de competencia por mejorar y perfeccionar los mecanismos de exposición y celebración. Los gobiernos de las naciones participantes (estatales o provinciales) se ocupaban de acondicionar los pabellones, seleccionar los productos a exponer y reunir el material visual y libresco que los acompañaba. Las exposiciones no hicieron más que ampliar sus objetivos, mejorar sus infraestructuras y consolidar formatos que, en cada oportunidad, fueron reactualizados. Dado que la ciudad en la que se realizaba cada uno de estos eventos se convertía en un polo de atracción para el mundo, los gobiernos y otros organizadores comenzaron a plantear la necesidad de que, a su alrededor, se montaran eventos paralelos y complementarios: muestras artísticas, congresos o reuniones científicas y educativas y reuniones de carácter internacional en que se discutían asuntos geopolíticos de distinto alcance (Canogar 1992).

De este modo, ciencia, arte, naturaleza, producción y geopolítica convivían a la hora de encauzar ideas de nación, progreso, modernidad y competencia entre naciones. A su vez, el hecho de que el auge de las exposiciones universales coincidiera con el período que Eric Hobsbawm denominó “la era del imperio” ha permitido estudiar las exposiciones en clave de dominación imperial y colonial. En suma, las exposiciones no solamente eran escenarios para pensar y proyectar ideas de nación, también, y en consonancia con ello, oficiaban como arenas de enfrentamientos simbólicos en varios niveles del mapa mundial.

El contexto de 1898, por su parte, permite ver algunas facetas complementarias de estas querellas simbólicas. Como es sabido, a fines del siglo XIX se reconfiguraron las re-

laciones entre los estados americanos. La Primera Conferencia Panamericana, realizada en Washington en 1889, mostró las tensiones entre Estados Unidos y algunos países del continente –entre los que se destacó Argentina–, confirmadas poco después con la guerra de 1898 entre España y Estados Unidos. A partir de entonces, emergieron repertorios de ideas que revisaron las realidades continentales e internacionales. Panamericanismo, latinoamericanismo y otras definiciones afines o contrapuestas comenzaron a ser tópicos de los debates intelectuales en sus dimensiones jurídicas, geopolíticas y simbólicas (Granados y Marichal 2004, Marichal y Pita 2012). Si durante los años posteriores a la independencia algunos intelectuales y políticos habían encontrado en la nación del norte un ejemplo y un modelo a seguir en aspectos vinculados con la organización política, en el pasaje del siglo XIX al XX se desplegaron discursos que advirtieron en los Estados Unidos una amenaza latente para América Latina (Bruno 2013).

A su vez, el momento del Centenario proyecta luz particular sobre las relaciones entre naciones y las disputas entre sus respectivas representaciones (Ortemberg 2015). Dado que la formación de la nación argentina fue una de las preocupaciones centrales de la agenda intelectual y política del cambio de siglo, la cuestión de la identidad nacional, y el nacionalismo, son tópicos que varios estudios históricos tomaron como foco de interés (Barbero y Devoto 1983, Bertoni 2001). Esta agenda estuvo acompañada por circunstancias internacionales, como el imperialismo, según se indicó líneas arriba. Pero, por otro lado, la consolidación estatal configurada en 1880 impuso la necesidad de pensar una identidad homogeneizante, acentuada en la Argentina por el extraordinario impacto de la inmigración. Así, las relaciones entre inmigración y nación constituyeron un horizonte de inquietudes en varios miembros de las elites políticas e intelectuales, que devino cada vez más sistemático en la primera década del siglo XX y que se afrontó a través del sistema educativo, las festividades cívicas, las apelaciones al pasado y la construcción de la memoria oficial de la nación (Devoto 2002).

En suma, los eventos han sido seleccionados por considerarse coyunturas especialmente densas para dar encarnadura, por medio del seguimiento de una trayectoria, a debates hoy clásicos para pensar el cambio del siglo XIX al XX, como son los ligados a los siguientes universos de ideas: latinoamericanismo, panamericanismo, nacionalismo y antiimperialismo, entre otros. Se propone aquí, entonces, centrar la atención en eventos densos de interacción entre naciones para captar las dinámicas de los debates dados en varios escenarios de la vida intelectual. A la vez, el artículo pretende arrojar cierta luz sobre el papel de los protagonistas de esas coyunturas de proyecciones transnacionales. En cada uno de estos escenarios, diferentes personalidades representaron a sus países vistiendo trajes variables: miembros de legaciones o comités oficiales, invitados especiales, representantes de círculos profesionales o colectividades, entre los más destacados; pero también hubo otro tipo de figuras: visitantes, viajeros, curiosos, científicos, especialistas e informantes autoconvocados. Seguir los pasos de algunos itinerarios biográficos en estas coyunturas permite ver los puntos de superposición de circuitos oficiales y otros de carácter más informal.

2. GROUSSAC EN EXPOSICIÓN: 1882, 1889, 1893, 1911

En Buenos Aires en 1882, en París en 1889, en Chicago en 1893 y en Roubaix en 1911 se realizaron exposiciones continentales o universales, asociadas, además, a conferencias regionales o celebraciones conmemorativas de fechas patrias. En todas ellas, Paul Groussac tuvo participación o intervención.

Las contribuciones disponibles sobre las exposiciones universales realizadas en clave argentina o latinoamericana se pueden organizar en relación con los siguientes temas: el rol de las naciones a la hora de mostrar sus avances productivos (Di Liscia y Lluch 2009); las exposiciones como una forma de organizar el mundo conocido y convertirlo en una “enciclopedia visual” de “la modernidad latinoamericana en sus comienzos” (González Stephan y Adermann 2006, Adermann 2007); como una representación acabada de las formas de producción y consumo capitalista, en el que un público masivo se acercaba a consumir novedades y espectáculo (Pinto Rodríguez 2006); o bien como metáforas y anhelos de modernidad proyectados en la cultura del espectáculo decimonónica, mirada inspirada en las impresiones de Walter Benjamin sobre la exposición de París de 1889 (Uslenghi 2016).

En las exposiciones, el “problema de la representación nacional” (Di Liscia y Lluch 2009) abarcaba desde cuestiones étnicas hasta productivas (Fernández Bravo 2000). Qué mostrar y cómo hacerlo eran preocupaciones que iban de la mano para los gobiernos de las jóvenes naciones latinoamericanas en formación. Tales inquietudes eran engañosamente sencillas, pues ponían en juego varias decisiones, presupuestarias y administrativas, desde luego; pero también concernientes a quiénes convocar, fuera como representantes oficiales, fuera como, complementariamente, autores de los libros monumentales que se presentaban en los pabellones junto con productos y personas. Las polémicas suscitadas al respecto se daban en la Argentina en un contexto particular. Al igual que en otras naciones latinoamericanas, no había un gran número de expertos disponible para tareas que requerían saberes o habilidades particulares (Plotkin y Neiburg 2004, Bruno 2011, Plotkin y Zimmermann 2012).

Algunos ejemplos para ilustrar este punto. Hacia fines de la década de 1870, la expedición comandada por el general Julio A. Roca a Río Negro fue acompañada por una comisión de cuatro científicos (Cáceres Freyre 1979). Al regreso, se convocó a otros hombres de ciencia para redactar los textos sobre las muestras recolectadas de fauna y flora. Eduardo L. Holmberg fue uno de ellos; realizó los informes sobre arácnidos, y láminas para la sección zoológica, dejando reiterados testimonios de las desprolijidades de Adolfo Doering (a cargo de la caza de muestras *in situ*).³ Esto revelaba dos circunstancias: por un lado, la falta de mecanismos y protocolos; por otro lado, los problemas acarreados por el desdoblamiento de tareas, en el territorio y en

3 Véase *Informe Oficial de la Comisión Científica agregada al Estado mayor General de la Expedición al Río Negro (Patagonia). Realizada en los meses de abril, mayo y junio de 1879 bajo las órdenes del General D. Julio A. Roca* (con 16 láminas), Buenos Aires, Imprenta de Ostwald y Martínez, 1881, p. 4.

los gabinetes. Otro ejemplo en el mismo sentido: la realización de los censos devenía, a finales del siglo XIX, un desafío. El censo provincial de Buenos Aires, realizado en 1881, contó con una comisión cuyos miembros no siempre tenían un conocimiento pleno sobre las áreas de las que debían encargarse.⁴ En consecuencia, era usual que se convocara a figuras extranjeras, residentes en Argentina o no, práctica que en sí misma evidenciaba las dificultades para reclutar plumas con saberes y experticias (Bruno 2009a).

En suma, si para circunstancias como las expediciones militares o exploratorias y para las descripciones requeridas en los censos no era fácil ni evidente quiénes debían ser convocados, tampoco lo era qué personas debían ser las responsables de redactar los registros escritos de las exposiciones. Se trataba de libros destinados a mostrar las características físicas, económicas y sociales de cada uno de los países, provincias o estados representados. Estas publicaciones recibían varios nombres y contaban con formatos, contenidos y extensiones variables: álbumes, memorias descriptivas, folletos, catálogos y, desde ya, los censos, que oficiaban como uno de los formatos más monumentales a ser expuestos y eran ellos mismos una maqueta de cada país o provincia.

En 1882 se organizó en Buenos Aires una Exposición Continental Sud-Americana, proyectada por el Club Industrial Argentino, con patrocinio del gobierno nacional. Se realizó en la Plaza Miserere y participaron naciones como Alemania, Francia, Inglaterra, Brasil, Estados Unidos, Venezuela, Ecuador, Uruguay, Chile, Paraguay, México y Uruguay (Dosio 1998, Di Liscia y Lluch 2009).

En los medios de prensa y en las revistas se les otorgaba una atención especial a los escritos y libros presentados por las comisiones, evaluándose el compromiso de los países participantes a partir de los contenidos de los volúmenes pero también del esmero en su materialidad. Por ejemplo, se ponderó ampliamente el álbum de la República Oriental de Uruguay y, en cambio, se criticó el modesto folleto de Paraguay.⁵ A la vez, se señaló como una deficiencia notable que la propia Argentina no haya sido, en tanto país anfitrión de la exposición, un ejemplo a la hora de presentar una obra única de relieve:

La Exposición Continental que acaba de celebrarse en la Capital de la República, no ha producido una historia descriptiva del país [...] Con aquel motivo se publicaron una serie de obras geográfico-descriptivas de cada provincia, contribuyendo así a hacer conocer a estas dentro y fuera del país.⁶

4 *Censo General de la Provincia de Buenos Aires. Demográfico, Agrícola, Industrial, Comercial, & Verificado el 9 de octubre de 1881* bajo la administración del Doctor Don Dardo Rocha, Buenos Aires, Imprenta de *El Diario*, 1883.

5 Los halagos al álbum de Uruguay pueden verse en *Nueva Revista de Buenos Aires*, Buenos Aires, Año II, Tomo V, 1882, pp. 126-143; y en *Anuario bibliográfico de la República Argentina*. Director: Alberto Navarro Viola, año II, 1883, p. 247. Las críticas al folleto presentado por Paraguay se encuentran en *Nueva Revista de Buenos Aires*, Buenos Aires, Año II, Tomo V, 1882, p. 335.

6 *Nueva Revista de Buenos Aires*, Buenos Aires, año II, tomo V, 1882, p. 172.

Entre estas obras, se destacaron las presentadas por Santa Fe y Córdoba. La primera fue realizada por Gabriel Carrasco;⁷ la segunda, por una comisión en la que se encontraba Paul Groussac.⁸ Con los materiales de este texto, el último publicó paralelamente un libro titulado *Ensayo Histórico sobre el Tucumán*.⁹ El autor, que había vivido en Tucumán entre 1871 y 1882, consiguió que su nombre resonara en Buenos Aires con la publicación de este volumen. Nicolás Avellaneda prodigó una gran cantidad de elogios a su trabajo, mientras que Adolfo Carranza lo defenestró señalando errores fácticos y juicios que consideraba falaces; destacaba: “el hecho de ser extranjero su autor, puede ser un título para suponerle imparcial, pero desgraciadamente no ha sido así y es no solamente inconveniente sino perjudicial el aceptarlo para la enseñanza de la juventud y el conocimiento de los demás pueblos”.¹⁰ Más allá de los contrapuntos, sin embargo, el texto fue muy bien recibido en algunos círculos: “el señor Pablo Groussac, ó mejor dicho, M. Paul Groussac, aunque nadie creería al leerlo que un francés es quien escribe, por la propiedad y galanura con que maneja el habla castellana [...] Se trata, pues, de todo un escritor, de un literato”. Se subrayaba, además, que el volumen debía ser considerado “un libro de historia argentina escrito por un europeo, es una verdadera novedad, y [...] se trata de una de esas obras que deben colocarse en la primera línea”.¹¹ Ésta fue la primera coyuntura, en lo que respecta a la carrera pública de Groussac, en la que su condición de extranjero se convirtió en elemento para ser evaluado positiva o negativamente.

Además de consagrarse como autor de textos históricos de relieve, Groussac tuvo una indiscutida proyección en un evento paralelo al de la exposición: el Congreso Pedagógico Internacional, que para algunos contemporáneos, como Ernesto Quesada, era uno de los eventos centrales, dado que permitía “discutir todas las cuestiones referidas a la enseñanza, que para los países del Nuevo Mundo tienen excepcionalísima importancia”.¹² Groussac participó de él, mientras ejercía el cargo de Director de la Escuela Normal de Tucumán, y defendió activamente el laicismo. Además, presentó un diagnóstico sobre el estado vigente de la enseñanza, junto a un proyecto para modifi-

7 Gabriel Carrasco, *Descripción geográfica y estadística de la Provincia de Santa Fe*, Buenos Aires, 1882.

8 Tal obra fue redactada por una comisión conformada por decreto del gobierno provincial, cuyos integrantes eran: Don Pablo Groussac, Dr. D. Juan M. Terán, D. Alfredo Bousquet, Dr. D. Javier F. Frías, D. Inocencio Liberani. En ella, Groussac estuvo a cargo de la redacción de los seis capítulos de la primera parte, dedicados a reseñar la historia de la provincia, y de los cinco de la segunda, destinados a sus aspectos geográficos. Véase AA.VV., *Memoria histórica y descriptiva de la Provincia de Tucumán*, Buenos Aires, Imprenta de M. Biedma, 1882.

9 Paul Groussac, *Ensayo histórico sobre el Tucumán*, en AA.VV., *Memoria histórica y descriptiva de la Provincia de Tucumán*, primera parte, Buenos Aires, Imprenta de M. Biedma, 1882.

10 Adolfo Carranza, Opiniones del Señor Groussac sobre Tucumán, en *Nueva Revista de Buenos Aires*, Tomo VI, 1882, p. 652.

11 *Anuario bibliográfico de la República Argentina*. Director: Alberto Navarro Viola, año II, 1883, pp. 59 y 360.

12 *Nueva Revista de Buenos Aires*, Buenos Aires, año II, tomo V, 1882, p. 375.

car las estructuras educativas de las provincias.¹³ El discurso llevó el título de *Estado de la educación común en la República, sus causas, sus remedios*¹⁴ y apareció publicado en el contexto de los debates, recibiendo buenos comentarios y menciones especialmente halagadoras; se lo consideró: “pieza literaria de primer orden, que pone de relieve las grandes imperfecciones de la educación primaria en la República Argentina, haciendo pasar ante los ojos del lector bellísimos cuadros que caracterizan la época y las costumbres de nuestras provincias”.¹⁵

Desde la perspectiva del propio Groussac, estas apariciones públicas en Buenos Aires en 1882 y estas publicaciones le permitieron acelerar la “lenta salida de la penumbra provincial”.¹⁶ Y así fue. De hecho, luego de un viaje por Europa y una estadía de poco más de un año en Buenos Aires a su regreso, a comienzos de 1885 fue nombrado Director de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires (antes Biblioteca Pública) por Eduardo Wilde, Ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública. La biblioteca central pasó a ser jurisdicción de la nación en 1884, junto al Museo Público y el Archivo General. Fue, entonces, en el contexto de un evento internacional, y mientras cumplió con una doble labor, donde Groussac terminó de convertirse en una figura con la visibilidad suficiente para ser considerado candidato para un cargo público de proyección nacional.

Ya como director de la Biblioteca Nacional, Groussac se convirtió en un personaje obvio a la hora de elegir un responsable para la elaboración de textos que representaran a la Argentina. Él mismo, además, escribió a lo largo de estos años una gran cantidad de libros históricos. Por su parte, supo transformar su rol de director de la Biblioteca Nacional y su origen étnico en marcas distintivas de sus quehaceres (Bruno 2005a).

Definido su perfil, entonces, Groussac estuvo involucrado en proyectos para varias exposiciones internacionales. En el marco de los preparativos argentinos para la Exposición Universal de París en 1889 –cuya fecha de realización coincidía con el centenario de la revolución–, se realizaron esfuerzos considerables para representar al país. La comisión para los festejos se organizó por decreto en 1886. Estuvo presidida por Antonio Cambaceres, y participaron Julio Victorica, Francisco Latzina y miembros de la Sociedad Rural, la Sociedad Científica Argentina, el Club Industrial, el Instituto Geográfico, entre otros. La comisión, además, estuvo en contacto con una delegación radicada en París, comandada por Eugenio Cambaceres (Di Liscia y Lluch 2009, Uslenghi 2016).

Para acompañar los productos y los objetos de exhibición, se prepararon varios libros. La financiación y la calidad de estas obras eran dos de las preocupaciones más se-

13 Véase *El Monitor de la Educación Común. Publicación oficial de la Comisión Nacional de Educación*, n.º 17, noviembre de 1882, pp. 184-190; n.º 7, s/m, 1882, pp. 203-222; n.º 8, s/m, 1882, pp. 470-478; n.º 16, s/m, 1882, pp. 501-510.

14 Paul Groussac, *Estado actual de la educación primaria en la República Argentina. Sus causas. Sus remedios*. Conferencia leída por P. Groussac en el primer Congreso Pedagógico celebrado en Buenos Aires, 1882, Buenos Aires, Imprenta y Litografía de M. Biedma, 1882.

15 *Anuario bibliográfico de la República Argentina*. Director: Alberto Navarro Viola, año II, 1883, p. 153.

16 Paul Groussac, *Los que pasaban*, Buenos Aires, Jesús Menéndez, Librero Editor, 1919, p. 51.

ñaladas por la comisión. En varias ocasiones, dependía exclusivamente de la voluntad de los realizadores llevarlas a buen puerto. Florentino Ameghino, por ejemplo, no dudaba en subrayar que la obra de su autoría que presentaría en la exposición se basaba en quince años de esfuerzos personales y que solamente había conseguido apoyo de la Academia Nacional de Ciencias en el último año de escritura.¹⁷

Algunas de las obras se habían proyectado con años de antelación. De hecho, en octubre de 1887, el director de la Biblioteca Nacional elevó a Antonio Cambaceres, presidente de la comisión argentina, un proyecto de obra a ser presentada en 1889 en el marco del faustoso evento internacional. El plan de la obra, que debía titularse *La República Argentina en 1888*, tenía como objetivo presentar un cuadro general de la vida del país ante el mundo. Estaba contemplado escribir, en el marco de esta pieza panorámica, un primer libro de carácter histórico titulado *Reseña histórica, política y social de la República durante un cuarto de siglo (1863-1888)*.¹⁸ Groussac argumentaba acerca de la importancia de contar con un escrito de estas características:

...creo, no obstante, que con presentar a la atención de los pueblos congregados en París, todas las muestras de nuestra riqueza natural y fabril, todos los datos demostrativos de nuestro proceso material y moral, quedaría incompleta la manifestación y en parte esterilizada la labor emprendida a no dar unidad y vida a los detalles aislados por medio de un libro sugestivo que fuera el resumen y clave de nuestra exposición.¹⁹

Aparece en este pasaje una idea destinada a perdurar en su prosa: la riqueza y el progreso material del país no se traducían automáticamente en civilización y cultura (Bruno 2009b). Prácticamente un año después, en agosto de 1888, Groussac envió una carta a Julio Victorica, comisario general de la comisión argentina, anunciando que no concretaría el proyecto y disculpándose. Presentaba como justificación principal la falta de tiempo para materializar la obra en los términos deseados. Esta es la primera vez que Groussac proyectó una obra general sobre la Argentina que no concretó.

Una vez en marcha la exposición, y al evaluar los libros expuestos en el pabellón argentino, se destacaron el trabajo de Florentino Ameghino sobre los mamíferos fósiles,²⁰ una memoria sobre minería y temas afines a cargo de Henry Davis Haskold²¹ y un libro demográfico y estadístico sobre la inmigración en Argentina a cargo de una

17 Florentino Ameghino, *Contribución al conocimiento de los mamíferos fósiles de la República Argentina*, p. VII.

18 Un breve artículo narra estos acontecimientos y presenta la documentación referida a los hechos que se encuentra en el AGN. Cf. M. Camacho, *El proyecto de un libro de Paul Groussac. Trabajos y comunicaciones*, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Departamento de Historia, 1969.

19 Carta de Paul Groussac al Señor Presidente de la Comisión Directiva Argentina de la Exposición de París, Antonio, C. Cambaceres, fechada el 21 de octubre de 1887, en: M. Camacho, M., art. cit.

20 Florentino Ameghino, *Contribución al conocimiento de los mamíferos fósiles de la República Argentina. Obra escrita bajo los auspicios de la Academia Nacional de Ciencias de la República Argentina para ser presentada á la Exposición universal de París de 1889*, Buenos Aires, Imprenta de Pablo Coni e Hijos, 1889.

21 Henry Davis Haskold, *Memoria general y especial sobre las minas, metalurgia, leyes de minas, recur-*

figura ya mencionada, que había sido especialmente renombrada en la Exposición Sud-Americana de Buenos Aires de 1882, Gabriel Carrasco.²² Sin embargo, entre las obras ausentes, se subrayó la carencia de un texto sobre la historia del país.²³

En su tierra natal, entonces, Groussac no tuvo rol alguno como representante de la Argentina en un evento internacional. La coyuntura en la que, en cambio, lo tuvo fue la Exposición de Chicago de 1893 (Martínez Moreno 1988.). Allí pronunció una conferencia sobre el gaucho como tipo social, que obtuvo amplia repercusión y le otorgó visibilidad y prestigio. Testimonio claro de ello es la publicación del texto en *La Nación*, donde se ensalza la figura del francés como embajador cultural de la Argentina en el evento.²⁴ Además, el folleto de la conferencia se imprimió en inglés bajo el título "*Popular Customs and belief of the Argentine Provinces by P. Groussac*". Paradójicamente, Groussac se refirió a un tópico afín al clima criollista cuando, en realidad, era un constante detractor de estas expresiones culturales (Prieto 1988). Sin embargo, los acentos y las modulaciones a los que apeló para referirse al gaucho no eran los usuales, ya que lo retrató como una figura de contornos románticos y aventureros: "un errante, un hijo pródigo del grupo social, un *outlaw*, como el Robin Hood de las viejas leyendas sajonas, ese gaucho tradicional y nómada, cuya larga aventura comienza en su nacimiento y no termina hasta su muerte".²⁵ Esta idealización, de todas formas, estaba basada en la certeza de la desaparición paulatina de este elemento social, ya que "muchos hijos de gauchos han sido educados en colegios y habitan en la ciudad".²⁶

Cuando Groussac conferenció en Chicago, ya había tenido la posibilidad de realizar una comparación entre Argentina y otros países de América Latina que había visitado. Esta ponderación del caso nacional con configuraciones sociales de otros países jóvenes, conocidos durante sus travesías, lo habían llevado a algunas conclusiones basadas en la observación de la América excolonial. Al respecto, sostenía que, pese a esfuerzos

son, ventajas, etc. de la explotación de minas en la República Argentina, Buenos Aires, Impr. del Courier de la Plata, 1889.

22 Gabriel Carrasco, *Causes et statistique de l'émigration & de l'immigration considérées principalement au point de vue de la République Argentine. Rapport présenté au Congrès international des sciences géographiques de 1889*, Paris, Impr. typ. P. Mouillot, 1889.

23 Para comentarios sobre el pabellón argentino en la exposición pueden consultarse: Alberty, *Guide dans Paris et l'exposition*, Paris, Sauvatre editeur, 1889, p. 39; Adolphe Démy, *Essai historique sur les expositions universelles de Paris*, Paris, Libraire Alphonse Picard et fils, 1907, p. 256 y 352.

24 El gaucho. Costumbres y creencias de las provincias argentinas. Conferencia dada en el Worl's Folk-Lore Congress de Chicago el 14 de julio de 1893, *La Nación*, 21 de octubre de 1893.

25 Paul Groussac, "El Gaucho" Conferencia pronunciada en World's Folk-Lore Congress de Chicago el 14 de julio de 1893. Recopilado en Paul Groussac, *El viaje intelectual. Primera serie*, Madrid, Librería Gral. de Victoriano Suárez, 1904. Fue también editada como folleto en inglés bajo el título *Popular customs and beliefs of the Argentine Provinces*, Chicago, 1893. A su vez, apareció traducida al francés en *Le Courier de la Plata* entre el 22 y el 25 de octubre de 1893. Compilado en *Travesías intelectuales de Paul Groussac. Op. cit.*, pp. 253-265; de acuerdo a esta edición, la cita textual en p. 148.

26 *Ibid*, p. 147.

sucesivos, no se había efectuado aún una ruptura definitiva con el pasado –considerado retrógrado– encarnado sobre todo en un aspecto: la presencia de las poblaciones originarias del territorio americano. Estas consideraciones surgieron de su sorpresa ante la notable presencia indígena en países como Perú y México.²⁷ El peso de ese componente social apareció para Groussac como una de las trabas fundamentales para el desarrollo de sociedades estables y vigorosas. No concibió la posibilidad de que lo que llamó “rebaños humanos que visten *poncho* o *zarape* y tienen una tinaja de chicha ó pulque por urna electoral” se convirtieran en un elemento social proclive al progreso.

Entonces, puesta en perspectiva con el resto de las naciones hispanoamericanas que observó, Argentina era un potencial ejemplo del camino correcto hacia el progreso: no sólo se había logrado generar una atracción inmigratoria, sino que la importante presencia de europeos que poblaba las pampas incultas había permitido paulatinamente la expulsión, o la europeización, de los gauchos. De este modo, se había completado lo que Groussac presentaba como un ciclo natural e ideal de doble “depuración”, comenzado con el “desalojo” de los indígenas, a cargo de los gauchos, y seguido por el aluvión inmigratorio. Quizás fue su propia condición de inmigrante la que alentó una mirada optimista sobre las ventajas de la inmigración. De hecho, los inmigrantes por él retratados en textos de ficción y otros escritos siempre aportaban elementos productivos y civilizadores. En tanto figuras de progreso social, no fueron percibidas en términos de conflictividad (Bruno 2011). De este modo, el tópico criollista del gaucho asumió tonos particulares en el marco de la conferencia: alejándose de una celebración de la esencia nacional telúrica y, en cambio, siendo un motivo para pensar los cambios demográficos argentinos.

En los festejos del Centenario de 1910, como se verá en la sección siguiente, Groussac proyectó otra obra general sobre la historia del país que no escribió. Poco después, fue comisionado para la Exposición de Roubaix de 1911 (incluso contó con un nombramiento de delegado especial, a pesar de haber estado prácticamente todo el año en Francia). Por entonces, se podía leer en un periódico francés:

Le Président de la République a signé, le 22 Mars dernier, un décret désignant M. Paul Groussac, Directeur de la Bibliothèque Nationale de Buenos-Ayres, comme Délégué Officiel à l'Exposition Internationale du Nord de la France [...] A cet effet, M. Paul Groussac devra publier un ouvrage succinct sur la République Argentine, sous le triple aspect physique, économique et sociologique. Cet ouvrage contiendra aussi une étude de l'influence française sur l'évolution argentine, depuis l'époque de l'Indépendance et de la collaboration des Français au développement et aux progrès du pays. Cet ouvrage, exposé dans la section correspondante du Pavillon Argentin, sera ensuite profusément répandu.²⁸

Esta tercera propuesta de escribir un libro monumental sobre la historia argentina para ser presentado ante el mundo, sin embargo, tampoco se concretó.

27 Para las observaciones generales acerca de Perú y México, cfr. Groussac, Paul, *Del Plata al Niágara*, Buenos Aires, Administración de *La Biblioteca*, 1897, *passim*.

28 Véase *Bulletin commercial et industriel de Roubaix*, 04/05/1911, p. 3.

3. GROUSSAC EN EL TEATRO DE LA VICTORIA EN 1898

El año 1898 puede pensarse como inflexión en la historia de las relaciones internacionales y de las percepciones que en Argentina se gestaron sobre su lugar en el mundo y, en particular, en el continente americano. Mientras el contexto internacional impuso la necesidad de definiciones, se repensaron las herencias culturales (Bruno 2012, López 2011). Por un lado, el agonizante imperio español llegaba a su fin; por el otro, surgían nuevas modalidades de intervención de los Estados Unidos en la zona insular del Caribe y el Pacífico y, aunque más indirectamente, sobre Latinoamérica en su totalidad. El precario equilibrio entre el Viejo y el Nuevo Mundo parecía inclinarse irrevocablemente hacia el segundo, capitaneado por su Norte.

Los atributos y defectos de este nuevo orden cristalizaron en la imagen de Estados Unidos como nación portadora de una fuerza arrolladora y, con ella, en representaciones que se volverían prototípicas, como la de un “mundo *yankee*” que condensaba todos los vicios del materialismo anglosajón, o el retrato de España como baluarte último y absoluto de la latinidad. En este clima, se operó una redefinición de la identidad latinoamericana, con un creciente tenor antinorteamericano.

El intelectual uruguayo José Enrique Rodó fue una voz paradigmática al respecto, al plantear pares de opuestos que entramaban en términos antinómicos las relaciones entre América Latina y Estados Unidos, como el de espíritu / materia (aunque no por ello concluyera en un retrato unilateralmente negativo del modelo estadounidense). A su vez, personajes como Rubén Darío o el propio Groussac, como enseguida se verá, comenzaron a postular ideas ligadas a lo que Oscar Terán denominó “el primer anti-imperialismo latinoamericano” (Terán 1986). El tópico del Calibán –retomando una imagen shakesperiana– condensó los aspectos del país del norte objeto de crítica: la grandeza material o los modales bruscos y superficiales de sus habitantes se concibieron como expresiones de un organismo bestial y avasallador (Ardao 1986, Fernández Retamar 1993 y 2000).

Paralelamente, otras voces recuperaron los legados hispánicos. Surgió una revalorización de Europa, sobre todo de corte cultural y espiritual, y la vertiente modernista enarboló la defensa de los valores latinos frente a los anglosajones, asociados al materialismo y la deshumanización (Bruno 2012, Cagni 1999, Pita González y Marichal 2012). Estas tendencias también trascendieron las fronteras nacionales. Como destaca Julio Ramos, a raíz de la circulación de ideas propiciada por la migración y los desplazamientos de algunos intelectuales (como, otra vez, Rubén Darío o José Martí), se fortaleció la postulación de una identidad latinoamericana que contrarrestara la omnipresencia norteamericana (Ramos 2001, Colombi 2004, Bergel 2012). Se configuró así una noción de latinoamericanismo opuesta a la de panamericanismo, propiciada de manera unidireccional por los Estados Unidos, y una fuerte resistencia al expansionismo estadounidense.

Finalmente, y a raíz de este papel protagónico de las elites intelectuales en la creación de identidades colectivas, latinoamericanistas o nacionalistas según los casos,

cobró forma la figura del “intelectual público” (Rama 1983 y 1987). Y sobre ello, una “modernización cultural” que habilitó la integración del universo letrado latinoamericano al occidental. La multiplicación de la prensa en diversos formatos (periódicos, panfletos, sueltos, gacetas populares, revistas) abrió espacios para el vínculo entre intelectuales y público, así como para la circulación y el consumo de ideas, al tiempo que la universidad atravesó una expansión que alentó la movilidad social y aumentó el número de estudiantes y potenciales profesionales (Altamirano 2004, Bruno 2014a). Por la conjugación de las reorientaciones en las ideas, y de la ampliación y la consolidación de instituciones, se fueron afirmando historiografías y literaturas, responsables de los relatos históricos fundantes, destinados a trazar las genealogías de la nación y a consolidar la simbología patria (Terán 1983 y 1987).

Este clima de cambio cultural enmarcó los sucesos de 1898. Fue un año en el que las definiciones geopolíticas internacionales, los imperativos regionales y las necesidades de forjar una identidad nacional confluyeron, gestándose en Argentina un clima de debate. Por ejemplo, Buenos Aires fue un escenario especialmente activo en las muestras de solidaridad con España. Los residentes peninsulares realizaron suscripciones patrióticas para construir un buque de guerra, se organizaron espectáculos artísticos con el fin de recaudar fondos y destacados personajes del mundo de las letras, entre los que sobresalió el ya mencionado Rubén Darío, se reunieron para dar forma a un “álbum literario hispanoamericano” en apoyo a la causa española.

Es especialmente relevante detenerse en uno de estos acontecimientos. El 2 de mayo de 1898 se realizó en el Teatro de La Victoria de Buenos Aires un acto patrocinado por el Club Español. En él participaron como oradores distinguidos protagonistas de la época: Roque Sáenz Peña, José Tarnassi y Groussac. Tarnassi presentó una oda al pueblo español y la guerra, mientras que Groussac y Roque Sáenz Peña analizaron la contienda entre Estados Unidos y España.

Roque Sáenz Peña apeló a tópicos más cercanos a la geopolítica y manifestó su oposición al panamericanismo propulsado por Estados Unidos, que ya había expresado en la Primera Conferencia Panamericana de 1889 (Freeman Smith 2000, McGann 1960, Morgenfeld 2011). Groussac, en cambio, asumió una perspectiva “culturalista”: los acontecimientos del 98 eran parte de una “crisis suprema de la civilización”, noción que, por cierto, estaba en sintonía con la mirada de la “generación del 98” española (Barriuso 2009). A juicio de Groussac, las fuerzas subyacentes al conflicto podían sintetizarse en un par de opuestos: “latinidad” vs. “yanquismo”.

Estas imágenes antagónicas –que formaban parte de un imaginario de época, como se apuntó más arriba– dieron paso en el discurso de Groussac a otras polaridades que reforzaban sus argumentos y que eran otras tantas muestras de una sensibilidad compartida con intelectuales contemporáneos: “bárbaros / civilizados”, “materialismo / espiritualismo”, “advenedizos de la historia / portadores de la tradición”, “cultura / naturaleza”.

De modo similar al de otros intelectuales, Groussac optó por recuperar la figura de España, defenestrada anteriormente en su prosa, apelando a los rasgos positivos

de su historia y su tradicional cultura, poniendo de relieve su rol civilizatorio durante los procesos de conquista y de colonización. La nación ibérica aparecía celebrada en tanto portadora de supremos ideales: nobleza, valor, hidalguía, altivez caballeresca, espiritualismo. En el mismo sentido, distinguidos letrados comenzaron a pensar la nación española desde otro lugar: ya no asumían a sus países como excolonias sino como incipientes naciones que podían relacionarse en pie de igualdad con España para afirmar, en este nuevo contexto, la anhelada unidad hispanoamericana por la que habían bregado insignes representantes de ambos continentes.

En otras palabras, el Groussac de 1898 articuló una franja representativa de los discursos antinorteamericanos. Sus consideraciones de entonces se basaban en observaciones que, en los años anteriores, había planteado en sus viajes, sobre todo en una travesía que concretó en 1893 (Chile, Perú, México, algunos puntos de América Central y Estados Unidos, itinerario que puede seguirse en el índice de *Del Plata al Niágara*) y en otra, de 1898 (nuevo viaje a Europa con estadías prolongadas en Francia y España). En esos relatos trazó opiniones sobre las configuraciones sociales de los países latinoamericanos, el ascenso del socialismo y el anarquismo y la presencia de estas corrientes políticas en la vida cotidiana europea, la grandeza material norteamericana y sus limitaciones, la decadencia de los centros urbanos europeos, las derivaciones de la igualdad social en Estados Unidos, el rol de la prensa en las sociedades modernas y un variado abanico de tópicos característicos del fin de siglo (Biagini 1996, Bruno 2005a). Es decir, estos textos habían reconfigurado su universo de referencias, hasta el momento polarizado y casi binario: Argentina como nación arquetípica del caótico nuevo mundo y Francia como sinécdote de la cultura europea.

En consecuencia, aunque Groussac no se pronunció de manera directa sobre las grandes transformaciones de fines del siglo XIX y la primera década del siglo XX argentino, lo hizo frente a un suceso internacional de envergadura, el conflicto bélico entre España y Estados Unidos de 1898, sobre la base de los materiales y las observaciones recopilados durante sus viajes.²⁹

Ahora bien, y este no es un punto menor, la voz de Groussac no fue escuchada como la de un intelectual hispanoamericano, sino que recibió la atención propia de un representante legítimo de la cultura francesa y, más generalmente, latina. Rubén Darío describió magistralmente esta puesta en escena:

En nombre de Francia, Paul Groussac [...] Los que habéis leído su última obra [*Del Plata al Niágara*], concentrada, metálica, maciza, en que juzga al yankee, su cultura adventicia, su civilización, sus instintos, sus tendencias y su peligro, no os sorprenderíais al escucharle en esa hora en que habló después de oírse la Marsellesa.

29 Véase Paul Groussac, España y Estados Unidos, conferencia pronunciada el 2 de mayo de 1898 en el evento patrocinado por el Club Español, a beneficio de la suscripción nacional española, realizado en el Teatro de la Victoria. El texto apareció publicado junto a los discursos que pronunciaron Roque Sáenz Peña y José Tarnassi con prólogo de Severiano Lorenti y fue compilado en *El viaje intelectual. Primera serie, op. cit.*

Sí, Francia debía de estar de parte de España. La vibrante alondra gala no podía sino maldecir el hacha que ataca una de las más ilustres cepas de la vena latina.³⁰

Esta elocuente cita muestra que Groussac, que circulaba por un mundo de las letras sólo escasamente definido en términos institucionales y profesionales, era constantemente reconocido como un francés afincado en Argentina y no como un hijo del país y hombre de letras. Argumenté ya, en otros trabajos, que su desempeño estuvo apuntado por una serie de posicionamientos que le permitieron autoconferirse legitimidad intelectual y convertirse en un personaje altamente visible. Varios rasgos de la esfera cultural del período que comprenden las últimas décadas del siglo XIX y la primera del XX fueron favorables para la construcción del lugar gravitatorio del “literato francés” y la voz de una “vibrante alondra gala”.

4. GROUSSAC ENTRE EL CENTENARIO ANHELADO Y EL CENTENARIO REAL DE 1910

Desde 1898, como se destacó en la sección anterior, los intelectuales comenzaron a ocupar lugares protagónicos en la creación de identidades colectivas, con repertorios que incluían intenciones latinoamericanizantes, pero sobre todo nacionalizantes.

El proceso de modernización cultural descripto, y la consecuente aparición del “intelectual público”, comenzaron a adquirir matices novedosos hacia los centenarios de las independencias latinoamericanas. En Argentina, de hecho, 1910 es una fecha generalmente aceptada para marcar una torsión en la historia de las ideas y de los intelectuales. Los distintos fenómenos que confluyeron en la modernización cultural dejaron sus marcas en la división del trabajo dentro del campo de la cultura y en la sucedánea especialización y profesionalización de disciplinas, ramas del saber y tareas intelectuales (Altamirano y Sarlo 1997, Losada 2006).

En consecuencia, hacia 1910, las figuras que eran consideradas anteriormente letradas comenzaron a encasillarse dentro de funciones más específicas: escritores, historiadores, periodistas, críticos profesionales, entre otras. Mientras ocurría esta profesionalización, se delimitaron más claramente los terrenos en los cuales los intelectuales podían desenvolver sus actividades, gracias a la emergencia de un mercado especializado, el surgimiento de la ideología de artista, o la génesis de la imagen del escritor, del periodista o del historiador profesional (Altamirano y Sarlo 1997). Estas tendencias se reforzaron por la configuración de instituciones (facultades, departamentos, institutos y cátedras), que dotaron a las disciplinas especializadas de un encuadre referencial visible y de mecanismos de funcionamiento constantes.

Por otro lado, la atención de los contemporáneos y de una cantidad notable de intelectuales del “momento Centenario” se vio interpelada por los programas y propuestas del nacionalismo cultural, los efectos del reformismo de comienzos del siglo,

30 Rubén Darío, El triunfo de Calibán, *Revista Iberoamericana*, Número especial: *Balance de un siglo [1898-1998]*, N° 184-185, 1998, versión electrónica *on line*.

la Ley Saénz Peña, o la expresión de nuevos actores sociales y de una sociedad plural, resumidos en la fórmula “cuestión social” (Halperin Donghi 1999, Falcón 2003).

No fue éste, sin embargo, el caso de Groussac. En la Argentina de 1910, su rol como intelectual fue, por lo menos, ambiguo. Si desde muy temprano, en 1896, había manifestado en uno de sus escritos de ficción cierta fascinación por los eventos internacionales e imaginado cómo sería el Centenario de mayo, en los hechos su papel fue bastante modesto.

Destaco aquí algunas de sus proyecciones respecto del gran evento celebratorio. En un texto titulado “El Centenario”,³¹ Groussac narra las impresiones de un personaje que entra en trance luego de fumar una sustancia suministrada por un sabio proveniente de Cracovia. Mientras éste se la preparaba al protagonista, lo hacía observar bellísimas imágenes de la gran exhibición parisiense de 1889 y le hablaba de la futura Exposición Universal de Buenos Aires. Una vez que estaba en estado alucinatorio, el personaje circulaba por las calles porteñas en el contexto de la celebración del Centenario. La ciudad parecía otra: se había convertido en un lugar que sintetizaba los ideales del progreso en cada uno de sus rincones: “¡estoy en Buenos Aires, en la Plaza de Mayo! Pero en otra Buenos Aires, embellecida y rejuvenecida, como si hubieran transcurrido muchos años desde mi ausencia: una Buenos Aires que me trae encontrados y lejanos recuerdos de Chicago y París”.³² Claramente, ambas referencias se filian con dos eventos internacionales fastuosos en los que Groussac participó (la Exposición de Chicago de 1893) o pretendió participar (la Exposición de París de 1889). Continuando con la trama de la ficción: mientras el protagonista de esta fantasía literaria paseaba sin rumbo, sintió una necesidad casi imperiosa de ser uno de los maestros de ceremonias del evento y sin saber cómo, ni sorprenderse por ello, se encontró en el estrado oficial: “cerca del grupo de magnates, ministros, generales, diplomáticos, congresales, funcionarios, dominando el vasto hemicírculo que parece empedrado de cabezas humanas”.³³

En función de los argumentos presentados en este apartado, y asumiendo el riesgo de sugerir que el personaje de ficción del texto mencionado revela las intenciones de su autor, es interesante señalar que en este relato conviven varios elementos referidos en estas páginas: la importancia otorgada por Groussac a la Exposición de París de 1889 y a la de Chicago de 1893, la relevancia de los festejos del Centenario y, ahora, el anhelo de ser parte activa de este último evento entre los protagonistas, y no entre los espectadores.

El papel que Groussac pensaba para los hombres de letras en el Centenario era protagónico. Como se lee en la ficción aquí comentada, llegado el momento en el que Domingo Faustino Sarmiento y Bartolomé Mitre se convirtieran en “estatuas de presi-

31 “El Centenario” es una utopía anticipatoria que apareció en una primera versión en 1886 en *La Nación*. Luego fue reescrito y se publicó en *La Biblioteca*, Tomo V, 1897, pp. 287-305. Compilado en Bruno 2005b, pp. 253-265; de acuerdo a esta edición, la cita textual en p. 259.

32 *Ibid.*, p. 295.

33 *Ibid.*, p. 298.

denes y próceres argentinos en sus pedestales de mármol”³⁴ y en el que los caudillos intelectuales fueran sepultados definitivamente, debían consolidarse nuevas figuras intelectuales alejadas de la política y sus necesidades. De cumplirse su programa y sus prescripciones, en tanto portador de la esencia civilizada europea, en los festejos del Centenario los hombres de letras compartirían el estrado oficial junto con los “magnates, ministros, generales, diplomáticos, funcionarios”.³⁵ Cerca de ellos, pero como letrados soberanos de su propio espacio, sin implicarse directamente en ninguno de aquellos roles; igualmente lejos de las muchedumbres que de los dirigentes.

¿De qué forma podía Groussac tener un papel central y visible en los festejos del Centenario de la Revolución de 1810? Quizás con la pretensión de alcanzarlo, en el contexto de la preparación de los festejos, elevó un proyecto para escribir una obra histórica sobre la Argentina que fue discutido en la Cámara de Diputados. El diputado Antonio Piñero presentó un esquema en el que se proponía la escritura y publicación de un libro que daba cuenta de la Argentina desde 1810 hasta 1910 en variados aspectos. Al respecto, el diputado señalaba las dificultades que podían presentarse para encontrar un autor decidido a emprender una tarea de tal envergadura y señalaba que, afortunadamente, se había enterado de que el director de la Biblioteca Nacional estaba ya preparando un trabajo que reunía las condiciones pretendidas.³⁶ Piñero justificó su elección con varios argumentos, que iban desde una exaltación de las dotes del escritor (concisión, exactitud y claridad) hasta una reafirmación de la conveniencia de que fuera él quien se ocupara del trabajo, dada su inserción en una institución estatal vinculada con la cultura y su posición privilegiada de acceso a las fuentes de información. Finalmente, se pedía para Groussac un pago que lo incentivara a llevar a cabo la concreción de la obra, jamás realizada.³⁷

En este segundo plan de obra histórica totalizante sobre la Argentina, la importancia otorgada a la historia de la nación es más destacada. Se proponían dos libros de temáticas históricas, el primero titulado *El territorio y sus primitivos habitantes*, y el segundo *El génesis histórico*. Este último abordaría el período abierto con la llegada de los españoles a las tierras americanas y finalizaría con una reseña de la evolución política desde 1880 hasta 1910. Realizar una obra histórica general como la que se proponía escribir hubiese sido, sin duda, un espaldarazo para ubicarse en un pedestal prestigioso. Groussac sabía que ésta era una posibilidad única, dada su experiencia en la Exposición

34 *Ibid.*, p. 259.

35 *Ibid.*, p. 261.

36 Cuando fue publicada la conferencia sobre el gaucho que Groussac pronunció en Chicago, el autor aclaraba en una nota que tenía una obra en preparación sobre la República Argentina. Aunque, posiblemente, A. Piñero haya hecho referencia a ese supuesto trabajo en marcha, recuérdese que el proyecto original parece haber sido concebido por Groussac en 1888, durante las preparaciones de la Exposición de París de 1889.

37 La presentación del proyecto se encuentra en *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados*, tomo III de 1908, Sesiones de Prórroga, 8 de febrero de 1909, pp. 817-828; allí se detalla el plan de la obra de Groussac.

Continental de 1882 y su lucimiento en la Exposición de Chicago de 1893. Sin embargo, no escribió este libro ni ocupó un rol central en 1910.

La concreción de su utopía celebratoria en el contexto real de 1910 quizás hubiera convencido a Groussac de que su paso por la Argentina había tenido ecos civilizadores. Sin embargo, el destino le tenía preparado un rol menos obvio. En los festejos oficiales solamente aparece ocupando un rol en tanto miembro de la colectividad francesa en Argentina.³⁸ Fue en otro registro, diferente de los programas y las celebraciones oficiales, en el que tuvo un papel central: en el marco de la visita de Georges Clemenceau, del que devino interlocutor privilegiado.

La visita de Clemenceau no formó parte de los programas oficiales del Centenario. La invitación al estadista no fue cursada por autoridades nacionales, personalidades de los circuitos universitarios, ni figuras intelectuales de talla. Fue, en cambio, el empresario teatral Faustino Da Rosa –un cantante lírico de origen portugués afincado en Argentina– quien lo sedujo para que realizara una “*tournee de conférences*”. Clemenceau tenía la intención de visitar Buenos Aires en el contexto de mayo de 1910 y Da Rosa consideró traerlo durante la primera mitad del año; pero finalmente, al último le pareció más prudente tomar distancia de ese mayo que sería un mes de agitada agenda celebratoria.

En la guía programa de los festejos oficiales del Centenario, de todas formas, se anunciaba ya la llegada de Clemenceau. Allí se lee un aviso de la programación del Teatro Odeón: “en el mes de julio dará seis conferencias en este teatro el ilustre estadista francés Mr. GEORGES CLEMENCEAU”.³⁹ Aunque fuera de programa, el nombre de Clemenceau se asocia usualmente a 1910 por la publicación de sus notas sobre América del Sur (Bruno 2014b). Éstas vieron luz pública en *L'illustration* en los primeros meses de 1911 y el mismo año, con agregados considerables, formaron parte del libro publicado por Hachette: *Notes de voyage dans l'Amérique du sud: Argentine, Uruguay, Brésil*.⁴⁰

En este libro, Clemenceau describió a Groussac como un civilizador y subrayó que bajo su mandato la biblioteca se había convertido en un recinto de nodal importancia cultural a la altura de sus homólogos europeos;⁴¹ señalaba como un gran mérito que

38 Groussac aparece mencionado en los documentos oficiales del Centenario como uno de los miembros de la comisión de la colectividad francesa en Argentina que se ocuparía de la construcción de un monumento en homenaje a la relación entre ambas naciones. Véase *Guía-Programa de los Festejos Oficiales del Centenario, 1810-1910*, Buenos Aires, Talleres Heliográficos de Ortega y Radaelli, 1910, p. 35.

39 *Guía-Programa de los Festejos Oficiales del Centenario, 1810-1910*, Buenos Aires, Talleres Heliográficos de Ortega y Radaelli, 1910, p. 174.

40 Georges Clemenceau, *Notes de voyage dans l'Amérique du sud: Argentine, Uruguay, Brésil*, París, Hachette, 1911. El libro fue inmediatamente traducido al inglés y también al español. La versión en inglés, publicada en Nueva York y Londres, por G. P. Putnam's sons, se titula: *South America Today. A study of conditions, social, political and commercial in Argentina, Uruguay and Brazil* (Clemenceau, 1911b). La versión en español –traducida por Miguel Ruiz– fue publicada en 1911 por Cabaut y Cía. Editores, bajo el título *Notas de viaje por América del Sur. Argentina - Uruguay - Brasil*.

41 Véase en Georges Clemenceau, *Notes de voyage dans l'Amérique du Sud. Argentine, Uruguay, Brésil*, Hachette et cie., París, 1911, p. 72.

bajo la gestión de su compatriota se había logrado que un edificio destinado en primera instancia a la Lotería Nacional se convirtiera en un recinto de gran valor cultural a la altura señalada.

Por su parte, luego que Clemenceau elevó una denuncia en Buenos Aires contra una compañía de teatro que interpretó su pieza *Le voile de bonheur* sin su permiso, Groussac se movilizó para redactar una ley de propiedad intelectual y artística. El proyecto, presentado por los diputados Carlos Carlés y Manuel Carlés, quienes sostenían que representaban gratamente “el encargo de amigos y maestros, célebres en ciencias, artes y respetos sociales”,⁴² fue aprobado y pasó a la Cámara de Senadores, donde fue Joaquín V. González, senador por La Rioja, quien prestó su voz a la hora de exponer el proyecto, argumentando que la Argentina había sido presionada por destacados intelectuales franceses a tener su propia ley de propiedad científica y literaria.⁴³ La ley 7092, redactada por Groussac, y primera ley de propiedad intelectual de la Argentina, fue finalmente aprobada.

Luego de estos hechos, en una carta desde Río de Janeiro, Clemenceau se refería a Groussac como “mi querido amigo” y acusaba recibo del texto, en español y francés, de la ley de propiedad literaria.⁴⁴ Posteriormente, Clemenceau bregó por la designación de Paul Groussac como Oficial de la Legión de Honor en 1911.⁴⁵

5. CONSIDERACIONES FINALES

A lo largo de su trayectoria, Groussac tuvo un rol bidireccional como articulador o embajador cultural. Como se destacó, en reiteradas oportunidades, autoridades lo convocaron para que participara en eventos de proyección transnacional: participó en la Exposición Continental de Buenos Aires en 1882, se le solicitó una obra histórica monumental sobre la Argentina para ser presentada en la Exposición Universal de París de 1889, fue delegado por la Argentina en la Exposición Universal de Chicago de 1893, y fue enviado especial en la Exposición Internacional de Roubaix en 1911. En los eventos en torno a la guerra de 1898 entre Estados Unidos y España, a la vez, Groussac tuvo una intervención con ecos latinoamericanos. La presencia de su pluma fue también demandada en el marco del Centenario de la Revolución de Mayo y, aunque no escribió la obra histórica para ser exhibida durante los festejos, ese año publicó un texto sobre las Islas Malvinas destinada al mundo diplomático internacional.⁴⁶

En un sentido complementario, fue reconocido por autoridades políticas e intelectuales de Francia como un embajador de la cultura gala en las pampas. Así, Geor-

42 *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados*, 24/08/1910, pp. 89-95.

43 *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados*, 14/09/1910.

44 Archivo General de la Nación, *Fondo Paul Groussac*, Legajo N° 1: Correspondencia recibida (1881-1929), manuscrito del emisor.

45 Puede verse al respecto *Le Petit Parisien*, 04/01/1911, p. 2.

46 Paul Groussac, *Las Islas Malvinas*, Buenos Aires, Comisión Protectora de Bibliotecas Populares, 1936.

ges Clemenceau describió a Groussac como un civilizador y bregó por su designación como Oficial de la Legión de Honor en el contexto del Centenario de 1910, la Sorbona lo recibió afectuosamente para que dictara una conferencia sobre Santiago de Liniers y en 1926 se realizó allí un homenaje para ensalzar su labor en Argentina.

Los hechos apenas reseñados parecen sugerir que Groussac fue una voz sistemáticamente escuchada en contextos de configuración o revisión de identidades nacionales, regionales y continentales. Sin embargo, sus miradas no siempre se inscribieron en los climas corales, hecho que presenta un desafío a la hora de evaluar su rol como articulador cultural.

En el marco de la Argentina, debe considerarse que hacia fines del siglo XIX, en el contexto de consolidación estatal del país, se llevó a cabo la construcción de la nacionalidad y que ésta estuvo signada por rasgos específicos y particulares. Las dinámicas sociales del período estuvieron acompañadas por realidades internacionales, pero también por circunstancias internas; entre ellas se destacan la presencia y los efectos generados por la inmigración masiva en el país, el comienzo de una nueva etapa en la construcción de las naciones y el nacionalismo en Europa, signada por el imperialismo, y el reequilibrio de poderes en el continente americano. De este modo, el desafío por el que atravesaron las elites se dirigió hacia diferentes frentes: “construir la nación supuso prioritariamente lograr, a través de un dificultoso proceso, los acuerdos políticos mínimos, la imposición del orden, el armado institucional, jurídico y administrativo; también, dotarla de un punto de partida legítimo y de una historia” (Bertoni 2000, p. 18).

De este modo, en las últimas décadas del siglo XIX y hasta el Centenario de la Revolución de Mayo de 1810, se configuró un movimiento con preocupaciones nacionales –y hasta nacionalistas–. Aunque éste fue un clima bastante generalizado, algunos intelectuales argentinos mostraron escaso interés por estas discusiones (Bruno 2011). Groussac, de hecho, fue un crítico constante de los autores que escribían al servicio de intenciones nacionalizantes. En la primera década del 1900, mientras parte de los hombres de cultura dedicaron obras centrales para pensar las formas de la identidad nacional, hizo gala de estar en contra de estas decisiones intelectuales y se encargó de apuntar que “toda la historia sudamericana, fundada en versiones personales que no pasaron por el tamiz de la crítica, se convierte más y más en una mitología sin grandeza ni elegancia”.⁴⁷ En consonancia con esta afirmación, marcó un camino a seguir por las nuevas generaciones de historiadores dispuestos a realizar relatos históricos no ligados a la búsqueda de antecedentes u orígenes gloriosos, que estaban más vinculados a la leyenda que a la realidad. Para ello recomendó un buen uso de los métodos de la crítica histórica y un abandono de las pasiones exacerbadas:

Tal es, á mi corto entender, el criterio que habrá de adoptar el historiador argentino que in-
tente apartarse del camino trillado por sus beneméritos predecesores [...] debería, además,
si aspirara á realizar una obra de ciencia duradera, despojarse de todo arrebato apasionado,

47 Paul Groussac, *Las 'Bases' de Alberdi y el desarrollo constitucional*, en *Id., Estudios de Historia Argentina*, Buenos Aires, Jesús Menéndez Librero Editor, 1918, p. 288.

de toda digestión del amor propio nacional que no resistiera al frío examen de los hechos. *La musa de la historia no es la lisonja patriótica, sino la verdad inflexible y serena.*⁴⁸

Esta frase resume la concepción que él mismo tuvo de las formas de hacer la historia. Las operaciones culturales nacionalizantes se presentaron ante Groussac como una sucesión de falsedades. Que varios hombres de cultura de la Argentina se dedicaran a pensar la nación como tarea patriótica le resultó especialmente chocante. Sus diatribas contra las obras de Ricardo Rojas y Ricardo Güiraldes así lo demuestran.⁴⁹

En este punto se manifiesta una tensión en relación a los ejes analizados en el artículo. Como se señaló, las exposiciones continentales, regionales e internacionales fueron pensadas como maquetas del mundo conocido y escenarios para que las naciones mostraran sus logros materiales y culturales; en un contexto de escasez relativa de plumas a ser convocadas, la ecuación permite pensar que el hecho de que los gobiernos y las comisiones creadas para las exposiciones convocaran a Groussac para que escribiera obras a ser presentadas en los eventos internacionales parecía una demanda bastante obvia, dado su rol de Director de la Biblioteca Nacional. Sin embargo, las demandas no entraban en sintonía con las prédicas del propio Groussac a la hora de pensar cómo contar la nación (Halperin Donghi 1980). Fue, además, altamente crítico con los hombres de letras que se ocupaban de ensalzar la nación, hecho que quizás, explica, en parte, la falta de realización de las obras. Como demostró en su conferencia de Chicago, partir de temas de color local no era para él sinónimo de abonar las líneas del llamado nacionalismo cultural. Debe considerarse, entonces, que Groussac se diferenció de algunas coordenadas generales y que su perfil se diferencia de otros, en el contexto de la vida intelectual del cambio de siglo XIX.

Ahora bien, esa distancia a la hora de participar de la creación de relatos celebratorios de la nación argentina contrasta con su participación en los eventos de 1898 y con sus opiniones expresadas en los debates sobre el avance norteamericano. Para sintetizar el clima dominante de este contexto, se puede sostener que las lecturas de corte más culturalista asociadas al regeneracionismo de la "generación del 98" española (García 2002) y antinorteamericanas de algunos intelectuales argentinos sintonizaban con las resistencias de los delegados formales de Argentina en la Primera Conferencia Panamericana (1889), cuyos argumentos descansaban, generalmente, en cuestiones ligadas a nociones de jurisprudencia y derecho internacional contrarias al panamericanismo propuesto por la nación del norte (Boersner 1990, Cockcroft 1996). La asociación ar-

48 Paul Groussac, *Santiago de Liniers*, op. cit., p. 130. El subrayado es mío.

49 Para las críticas a Rojas: Paul Groussac, Prefacio; y Esteban Echeverría. La *Asociación de Mayo* y el 'Dogma Socialista', en Id., *Crítica Literaria*, Buenos Aires, Jesús Menéndez e hijo, Libreros Editores, 1924, pp. 13-14 y 269. Groussac lo define como autor de una "copiosa historia de lo que orgánicamente, nunca existió", refiriéndose a su obra monumental sobre la historia de la literatura argentina. Sobre *Don Segundo Sombra* de Ricardo Güiraldes, Groussac sentenció: "un libro cimarrón, escrito por un hombre de buena sociedad. A través del chiripá, se le veía el smoking". Cfr. Ernesto Barreda, Paul Groussac. Interesantes circunstancias de una entrevista, en *Nosotros*, n.º 242, p. 38.

mónica de estas voces quedó ejemplarmente escenificada en el evento del Teatro de La Victoria de Buenos Aires. Frente a la contienda entre “yanquismo” y “latinidad”, postulada en estos términos por el propio Groussac, la vieja metrópoli española se convirtió en baluarte de los ideales y los valores latinos, portadora de rasgos tradicionales que Hispanoamérica debía sumar a su genealogía. Su voz marcó un rumbo a la hora de pensar América Latina en el cambio de siglo. Sin embargo, en este contexto, sus contemporáneos no escucharon su voz como la de un hombre de letras latinoamericano, sino como la de un portador natural de los valores de la latinidad por recuperar.

Por su parte, debe considerarse que su actuación en el contexto del Centenario tuvo matices ambiguos. Por entonces, algunos intelectuales afrontaron, en tanto voces públicas, la tarea de dar sentido a un ideario nacionalista (Vázquez-Rial 1996, Gutman y Reese 1995). Se destacan entre ellos las figuras de Ricardo Rojas, Manuel Gálvez y Leopoldo Lugones (Devoto 2002). Varios autores sostienen que los dos últimos percibieron el momento del Centenario como el de una crisis de valores, entendida en términos de decadencia. En ese marco, mostraron su inconformismo con la realidad de su tiempo por medio de tópicos compartidos: críticas al progreso material, la inmigración masiva, la corrupción política y la democracia y presentaron propuestas para detener la decadencia y la disgregación nacional. Frente a este diagnóstico, la apelación a lo hispánico y la puesta en valor de lo autóctono –el elemento criollo, el interior, el gaucho–, aparecieron como elementos pasibles de ser procesados en relatos oficiales sobre la nación desde los cuales cimentar una identidad cohesionada y aglutinante.

Mientras que ciertas voces de intelectuales presentaron un interés sistemático a la hora de pensar la nación, otros miembros de las elites, por su parte, expresaron también públicamente sus preocupaciones frente a un país configurado por un número considerable de inmigrantes. De este modo, el momento del Centenario de la revolución fue escenario de la confluencia de programas y propuestas del nacionalismo cultural, de los efectos del reformismo de comienzos del siglo, la Ley Saénz Peña, y de la llamada “cuestión social”. En este contexto, las representaciones propuestas por los intelectuales fueron, en algunos casos, performativas (al pensar programas educativos, escribir ensayos prescriptivos sobre el “deber ser” del ser nacional argentino, entre otras opciones) y, en otros, asumieron giros críticos, melancólicos y hasta conservadores (Terán 2001, Bruno 2011). Groussac no es fácil de encuadrar en estas coordenadas, aunque ciertamente no estuvo en el centro de la escena para pensar en proyectos y planes, más allá del plano oficial e institucional, colaboró con la primera ley de propiedad artística y literaria de la nación.

La actuación de Groussac en los eventos analizados permite ver hasta qué punto en cada uno de esos acontecimientos de proyección internacional se superponían, sin mayores problemas, circuitos formales –estatales e institucionalizados– e informales –en los que acciones individuales podían tener un eco inmediato e impacto sobre la vida política o cultural de un país–. Se puede pensar, entonces, a partir del estudio de diferentes articuladores culturales, en las dimensiones dinámicas del entramado de

contactos de proyección transnacional. Desde los roles cambiantes de actores como Groussac puede, en suma, seguirse una serie de derroteros y derivas y visualizar la yuxtaposición de circuitos estatales, étnicos y políticos; hecho que permite dinamizar, a su vez, ideas preconcebidas o demasiado acabadas acerca de qué significaron en el contexto del cambio de siglo ese abanico de grandes conceptos que se utilizan de manera fructífera en la historiografía, como nacionalismo y latinoamericanismo, por ejemplo.

BIBLIOGRAFÍA

- ALTAMIRANO, C. 2004. Entre el naturalismo y la psicología: el comienzo de la 'ciencia social' en la Argentina. En Federico NEIBURG y Mariano PLOTKIN (comps.), *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*. Paidós: Buenos Aires, 2004. pp. 31-65.
- (dir.), 2008. *Historia de los intelectuales en América Latina. Vol. I. La ciudad letrada, de la conquista al modernismo*, Jorge Myers (ed.). Buenos Aires: Katz.
- y B. SARLO, 1997. La Argentina del Centenario: campo intelectual, vida literaria y temas ideológicos. En: *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*. Buenos Aires: Ariel. pp. 161-199.
- ANDERMANN, J. y B. GONZÁLEZ-STEPHAN (eds.), 2006. *Galerías del progreso: Museos, exposiciones y cultura visual en América Latina*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.
- 2007. *The Optic of the State. Visuality and Power in Argentina and Brazil*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- ARDAO, A., 1986. Panamericanismo y latinoamericanismo. En: L. ZEA (ed.) *América Latina en sus ideas*. México: Unesco - Siglo XXI. pp. 157-171.
- BARBERO, M. y F. DEVOTO, 1983. *Los Nacionalistas*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- BARRIUSO, C., 2009. *Los discursos de la modernidad: nación, imperio y estética en el fin de siglo español*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- BERGEL, M., 2012. América Latina, pero desde abajo. Prácticas y representaciones intelectuales de un ciclo histórico latinoamericanista. 1898-1936. *Cuadernos de Historia*, n.º 36, pp. 7-36.
- BERTONI, L. A., 2001. *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- BIAGINI, H., 1996. *Fines de siglo. Fin de milenio*. Buenos Aires: UNESCO / Alianza.
- BOERSNER, D., 1990. *Relaciones internacionales de América Latina. Breve historia*. Caracas: Editorial Nueva Sociedad.
- BRUNO, P., 2005a. *Paul Groussac. Un estratega intelectual*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica/ Universidad de San Andrés.
- 2005b. *Travesías intelectuales de Paul Groussac*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- 2007. Entre el ideal mundo letrado francés y la gran aldea argentina. Paul Groussac y su obra. En: R. SALVATORE (comp.). *Los lugares del saber. Contextos locales y redes transnacionales en la formación del conocimiento moderno*. Rosario: Beatriz Viterbo. pp. 369-400.
- 2009a. La vida letrada porteña entre 1860 y el fin-de-siglo. Coordinadas para un mapa de la elite intelectual. *Anuario IEHS*, n.º 24, pp. 338-369.
- 2009b. Paul Groussac. Hombre de cultura y 'Renán quejoso de su gloria a trasmano'. *Revista de Historia de América*, n.º 139, enero - diciembre, pp. 61-133.
- 2011. *Pioneros culturales. Biografías de una época, 1860-1910*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- 2012. Mamuts vs. hidalgos. Lecturas de Paul Groussac sobre Estados Unidos y España en el fin-de-siglo. En A. PITA GONZÁLEZ y C. MARICHAL SALINAS (comps.) *Pensar el antiimperialismo. Ensayos de historia intelectual latinoamericana 1900-1930*. México: El Colegio de México - Universidad de Colima. pp. 43-68.

- 2013. Estados Unidos como caleidoscopio. Ensayo sobre las observaciones de viajeros y diplomáticos del fin de siglo. *Revista Complutense de Historia de América*, n.º 29, pp. 2 3-38.
- (dir.), 2014a. *Sociabilidades y vida cultural. Buenos Aires, 1860-1930*. Buenos Aires: Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes.
- (coord.), 2014b. *Visitas culturales en la Argentina, 1898-1936*. Buenos Aires: Biblos.
- CÁCERES FREYRE, J., 1979. Los científicos de la expedición militar del General Julio A. Roca de 1879. *Logos*, n.º 15, pp. 91-125.
- CAGNI, H., 1999. *La guerra hispanoamericana. Inicio de la globalización*. Buenos Aires: Olcese Editores.
- CANOGAR, D., 1992. *Ciudades efímeras: exposiciones universales, espectáculo y tecnología*. Madrid: Julio Ollero Editor.
- COCKCROFT, J., 1996. *América Latina y los Estados Unidos. Historia y política país por país*. México: Siglo XXI.
- COLOMBI, B., 2004. *Viaje intelectual. Migraciones y desplazamientos en América Latina (1880-1915)*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.
- DEVOTO, F., 2002. *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- DI LISCIA, M. y A. LLUCH (eds.), 2009. *Argentina en exposición: ferias y exposiciones durante los siglos XIX y XX*. Sevilla: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- DOSIO, P., 1998. *Una estrategia del Poder: la Exposición Continental de 1882*. Buenos Aires: FFyL, Universidad de Buenos Aires.
- FALCÓN, R., 2003. *Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)*, Nueva Historia Argentina, tomo VI. Buenos Aires: Sudamericana.
- FERNÁNDEZ RETAMAR, R., 2000. *Todo Calibán*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.
- FREEMAN SMITH, R., 2000. América Latina, los Estados Unidos y las potencias europeas. En L. BETHELL (ed.) *Historia de América Latina. Vol. 7. América Latina: Economía y Sociedad, 1870-1930* (pp. 73-105). Barcelona: Crítica.
- GRANADOS, A. y C. MARICHAL (eds.), 2004. *Construcción de las identidades latinoamericanas: Ensayos de historia intelectual, siglos XIX y XX*. México: El Colegio de México.
- GUTMAN, M. y Th. REESE, 1995. *Buenos Aires 1910. El imaginario para una gran capital*. Buenos Aires: Eudeba.
- HALPERIN DONGHI, T., 1980. "La historiografía: Treinta años en busca de un rumbo". En: E. GALLO y G. FERRARI (comps.), *La Argentina del Ochenta al Centenario*. Buenos Aires: Sudamericana, pp. 829-840.
- 1999. *Vida y muerte de la República Verdadera (1910-1930)*. Buenos Aires: Ariel.
- LÓPEZ, C., 2011. Los intelectuales argentinos frente a la independencia cubana de 1898: último bastión imperialista y nuevo status colonial. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, año 13, n.º 26, pp. 3-25. Universidad de Sevilla.
- LOSADA, L., 2006. La alta sociedad, el mundo de la cultura y la modernización en la Buenos Aires del cambio del siglo XIX al XX. *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 63, n.º 2, pp. 171-193.
- MARTÍNEZ MORENO, J., 1988. La exposición mundial colombina de Chicago, 1893. *Boletín de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras*, vol. 16, pp. 153-168.
- MCGANN, Th., 1960. *Argentina, Estados Unidos y el sistema interamericano, 1880-1914*. Buenos Aires: Eudeba.
- MORGENFELD, L., 2011. *Vecinos en conflicto: Argentina y Estados Unidos en las conferencias panamericanas (1889-1955)*. Buenos Aires: Continente.
- NEIBURG, F. y M. PLOTKIN (comps.), 2004. *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en Argentina*. Buenos Aires: Paidós.
- ORTEMBERG, P., 2015. Geopolítica de los monumentos: los próceres en los centenarios de Argentina, Chile y Perú (1910-1924). *Anuario de Estudios Americanos*, enero - junio, n.º 72, 1. pp. 321-350.
- PINTO RODRÍGUEZ, J., 2007. Las exposiciones universales y su impacto en América Latina. *Cuadernos de Historia. Departamento de Ciencias Históricas. Universidad de Chile*, n.º 26. pp. 57-89.

- PITA GONZÁLEZ, A, y C. MARICHAL (comps.), 2012. *Pensar el antiimperialismo. Ensayos de historia intelectual latinoamericana 1900-1930*. México: El Colegio de México / Universidad de Colima..
- PLOTKIN, M. y E. ZIMMERMANN (comps.), 2012. *Los saberes del Estado*. Buenos Aires: Edhasa.
- PRIETO, A. 1988. *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*. Buenos Aires: Sudamericana.
- RAMA, Á., 1983. La modernización literaria latinoamericana (1870-1910). *Hispanérica. Revista de literatura*, n.º 12(36). pp. 3-19.
- 1987. *La ciudad letrada*. Montevideo: Arca.
- RAMOS, J., 1989. *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica.
- 2001. Hemispheric Domains: 1898 and the Origins of Latin Americanism. *Journal of Latin American Cultural Studies*, n.º 10(3). pp. 237-251.
- SALVATORE, R. D. (ed), 2007. *Los lugares del saber. Contextos locales y redes transnacionales en la formación del conocimiento moderno* (pp. 327-367). Rosario: Beatriz Viterbo Editora.
- SCARFI, J. P. y O. PREUSS, 2013. Relaciones internacionales, identidades colectivas y vida intelectual en América Latina, 1810-1945, *Revista Complutense de Historia de América* (Universidad Complutense de Madrid), n.º 39, pp. 15-21.
- SHEININ, D., 1991. *Argentina and the United States at the Sixth Pan American Conference (Havana 1928)*. London: Institute of Latin American Studies.
- TERÁN, O., 1986. El primer antiimperialismo latinoamericano. En *En busca de la ideología argentina*. Buenos Aires: Catálogos. pp. 85-97.
- 1987. *Positivismo y nación en la Argentina*. Buenos Aires: Puntosur.
- 2000b. *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910). Derivas de la "cultura científica"*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- 2005. El espiritualismo y la creación del anti-imperialismo latinoamericano. En: R. D. SALVATORE (ed.) *Culturas imperiales: Experiencia y representación en América, Asia y África*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora. pp. 301-314.
- USLENGHI, A., 2016. *Latin America at Fin-de-Siècle Universal Exhibitions. Modern Cultures of Visuality*. Palgrave.
- VÁZQUEZ-RIAL, H. (dir.), 1996. *Buenos Aires, 1880-1930. La capital de un imperio imaginario*. Madrid: Alianza.